

Las Comunidades Eclesiales de Base y Pequeñas Comunidades primer nivel de Iglesia

*Comunidad de Vida y Aprendizaje
Comunidades Eclesiales de Base
y Pequeñas Comunidades*

VER

I. LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE, PRIMER NIVEL DE IGLESIA

1. **L**as CEBs entendidas desde su inspiración original (*Act 2,42-44; Mt 23,8*) son un modo concreto de ser Iglesia y en América Latina son la expresión, tal vez, más significativa de la recepción eclesiológica del Concilio Vaticano II que destaca por su carácter eminentemente comunitario, colaborativo, comprometido y diverso. Son la concreción eclesiológica en que la Iglesia institución cede lugar a una comprensión y praxis de la Iglesia pueblo de Dios, donde lo propio de las gentes toma cuerpo en la estructura eclesial que se afirma en lo popular no solo de su condición, sino de su misión.

2. Esta categorización eclesial de las CEBs pone en evidencia uno de los aportes más importantes de nuestra recepción creativa del Concilio Vaticano II, la circularidad, entendida eclesiológica-



mente como sinodalidad. Una mirada a la Iglesia de hoy y su magisterio pastoral nos remite a vernos reflejados como Iglesia Latinoamericana que es fuente e inspiración para toda la Iglesia universal.

3. Lo que pareció para muchos un modo pastoral de vivir y proponer el evangelio, para y desde las gentes, poco relevante de alguna manera se ha vuelto carta de ruta, norma de la Iglesia. Nuestros hermanos de las CEBs han vivido y ejercido el gran magisterio que el Concilio les insinuó como *sensus fidelium*. La vida de nuestras CEBs, como germen de Iglesia y sociedad nueva, y de toda la Iglesia de América Latina, ya no es solo el lugar teológico desde el cual nuestros teólogos reflexiona sobre el querer y actuar de Dios, sino que son para la Iglesia institucional y universal un referente de ser Iglesia y por tanto fuente de magisterio.

4. Esta mirada positiva de las CEBs y de la Iglesia en América Latina se ampara en toda la vida que generan las comunidades que se destaca por la diversidad, presencia activa de los pobres y las mujeres, lectura popular de la Biblia, opción por el pueblo sencillo, la interacción con grupos populares, etc., y que dejándose interpellar por la realidad ha sido una Iglesia del servicio desde los pobres y para los pobres, generando incluso soluciones populares de transformación social allí donde la sociedad y sus instituciones políticas han fallado.

5. A pesar de todo este panorama positivo actualmente las CEBs siguen tropezando con una lucha histórica en que los nuevos pastores, posteriores a los designados por san Pablo VI, y sus presbiterios, se les hace difícil asimilar este modo de ser Iglesia desde las gentes, ideologizando un modo pastoral de comprender la evangelización desde la colonización institucional donde el fuerte son los agentes que hablan, dirigen, determinan, desde lo corporativo y no desde la gente, desde lo popular.

6. Esa legitimación eclesial-institucional pendiente en muchas partes ha impedido un desarrollo de las CEBs tanto en su expresión y evolución de cara a la nueva cultura, así como la integración de las nuevas generaciones, así como de los hombres, dificulta la integración y comunión con otros actores eclesiales.

7. La praxis pastoral centrada en los nuevos movimientos eclesiales se ha vuelto un duro obstáculo para forjar un pueblo creyente que viva el evangelio como Palabra de Dios encarnada en la historia, pues se pone el énfasis en estructuras caducas que impiden testimoniar la fe como acontecimiento de salvación, porque se centran en el proceder de sus “agentes”, porque su praxis es como la de *pesca en el acuario*, pasándose por alto el mandato del Señor de ir al mar del mundo entero.

8. Al tiempo que las CEBs chocan con la dificultad de su comprensión como tal por parte del clero, los religiosos, y hasta de los mismos laicos y los movimientos. A ello se suma una especie de indefinición práctica de cara a la nueva cultura, que algunos la definen como virtual y líquida.

JUZGAR

II. INTERPELACIONES EVANGÉLICAS

9. Si bien el magisterio del Papa Francisco lo podemos entender en sintonía con el legado creativo de nuestra recepción pastoral y eclesiológica del Concilio Vaticano II en América Latina, también se vuelve un referente que interpela a las CEBs y las desafía a ensanchar su propio horizonte de praxis evangélica y vida eclesial.

10. La autoconciencia de Iglesia en la base, desde lo popular, si bien pudiera entenderse como una opción por los pobres y un compromiso con la transformación de América Latina haciéndolo desde el corazón mismo de la Iglesia, entendiendo el mundo y sus dificultades como una llamada a descubrir en la esfera temporal *los signos de los tiempos* que invitaban a una praxis liberadora.

11. Para las CEBs que la oficialidad pontificia de la Iglesia invite a una renovación e innovación pastoral que ponga el interés en las fronteras existenciales y los nuevos desafíos humanos y culturales del mundo actual, no solo es un aval de un modo de proceder histórico que le es propio, sino que es un desafío que invita a reconsiderar algunas cosas de su accionar.



12. Las preocupaciones sociales, aunque hacen parte de la praxis de las CEBS, en algunos lugares se volvió un punto de quiebre o ruptura que las volvió presa de organizaciones sociales y populares que terminaron en algunos casos ideologizándolas en torno a facciones políticas. Sin embargo, correr ese riesgo fue una apuesta a su visión de transformación, misma que sigue pendiente aún hoy con mayores riesgos en torno a nuevos rostros de la pobreza: migración, violencia, narcotráfico, trata de personas, las nuevas identidades o *gender*, las nuevas configuraciones familiares, la cultura urbana, la sociedad líquida, secular y virtual.

13. Estas interpelaciones a las CEBS lejos nublar su juicio o perspectiva eclesial las reafirma en su identidad cristiana y eclesial:

- a) El Concilio Vaticano II definió dogmáticamente la Iglesia como pueblo de Dios (*LG*) y que el que se hace cristiano aquella persona que tiene un encuentro personal con Jesús de Nazaret, encuentro que lo conmueve y lo mueve a la acción en la vida en comunidad, al modo de Él que pasó haciendo el bien.
- b) El documento de Medellín reconoció en forma potente la importancia de las comunidades eclesiales de base, al afirmar lo siguiente:

La comunidad eclesial de base es el primer y fundamental núcleo eclesial que debe en su propio nivel responsabilizarse de la riqueza y expansión de la Fe, como también del culto que es su expresión. La comunidad eclesial de base es la célula inicial de estructuración eclesial (*DM* 15,10).

14. Los Hechos de los Apóstoles, se describe cómo nacieron las primeras comunidades cristianas, que sirven de modelo e inspiración para las comunidades eclesiales de base. Aquí el texto: "Asistían frecuentemente a la enseñanza, a la fracción del pan y a la oración..." (*Act* 2,42-45). Las necesidades siempre están y desde este modo de ser Iglesia se gestan modos y caminos de solución basados en la transformación, más que en la asistencia.

15. La importancia de las CEBs reconoció igualmente en el documento de Aparecida del que se destaca, en primer lugar, la posición destacada que de este tema se dio en la estructura del documento, así como la mención que se hace a las mismas en diferentes partes (cf. DA 178, 240, 306-310).

ACTUAR

III. IGLESIA EN SALIDA

16. Habiendo dado una mirada crítica a la realidad de la sociedad y de la Iglesia en el continente las CEBs descubren una llamada particular de Dios que invita a salir de las propias comodidades tanto de estructuras eclesiales como de comprensiones eclesiológicas y pastorales cerradas que tienen la tentación de volverlas un *ghetto* socio-religioso o una minoría desprovista de su sabor y condición que da fermento a la masa. Es lo que el Papa Francisco ha atinado en llamar *Iglesia en salida*, con el eco de San Juan XXIII y el Concilio, *Iglesia pobre y para los pobres*, en última instancia volver a las fuentes, a los orígenes. Con esto de fondo nos proponemos:

- a) Ver los procesos desde Medellín a hoy con el fin de entender qué ha pasado en concreto en las comunidades eclesiales de base, dónde estamos, hacia dónde vamos, cuáles son nuestras riquezas y qué dificultades tenemos, con el fin de hacer un relanzamiento de éstas para que exista total claridad sobre su ser, misión y visión.
- b) Fortalecimiento de las personas a través de su relación con el Jesús de los Evangelios y a través de Él, el fortalecimiento con Dios y los demás: la familia, la comunidad, los vecinos, los otros, los opresores y la Casa Común.
- c) Resignificar la noción de las comunidades eclesiales de base como primer y fundamental núcleo eclesial, pues no existe en la cultura dominante, líquida, individualista y virtual, y es preciso recrearla desde una mayor libertad personal y desde una solidaridad abierta.



- d) Formación permanente de todos los miembros de las comunidades eclesiales de base a partir de la lectura del Evangelio y de recursos innovadores que permitan el análisis permanente del entorno y de la realidad.
- e) Un signo de autenticidad de las comunidades es su capacidad de irradiación en el vecindario tanto como vecinos y vecinas solidarios como en tanto que el dar razón de su modo de vida dan testimonio de Jesús de Nazaret quien es el foco emisor de esa irradiación y enriqueció a los miembros de las comunidades eclesiales de base con su pobreza.
- f) Re-comprendernos en nuestra praxis desde las nuevas interpelaciones que emanan de: interculturalidad, las nuevas identidades o *genders*, recuperación de lo simbólico, una resignificación de la participación ciudadana y política, la diversidad como valor, insistir en el bien común antes que en el bienestar, el compromiso ecológico, los pueblos originarios indígenas y la cultura y vida de los afro descendientes, el diálogo interreligioso, pujar una economía social y solidaria y la defensa holística o integral de la VIDA.
- g) Reconocimiento en la institucionalidad de la Iglesia de las comunidades eclesiales de base, tal y como lo pidió Medellín hace 50 años:

La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo (DM 15,10).